

Vital Fernández, S. (2019). *Alfonso VII de León y Castilla (1126-1157). Las relaciones de poder en el centro de la acción política y social del Imperator Hispaniae*. Gijón: Ediciones Trea. 334 pp. ISBN 9788417987213

Mariel PÉREZ

Author:

Mariel Pérez
 Universidad de Buenos Aires. Instituto de Historia Antigua y Medieval (Buenos Aires, Argentina)
marielperez13@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-8842-055X>

Date of reception: 28/12/21

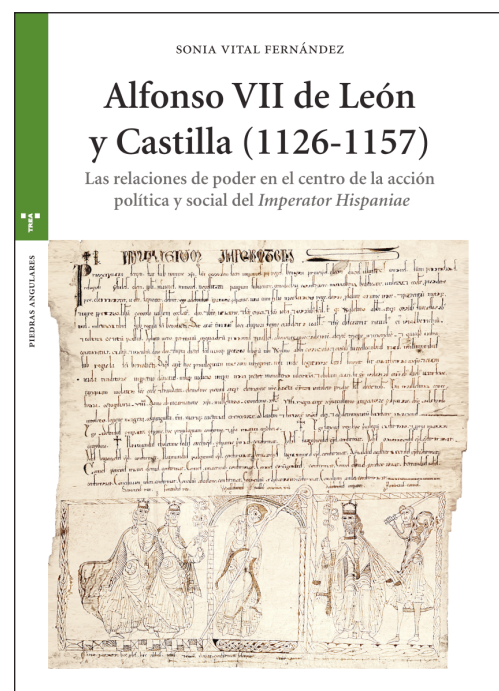
Date of acceptance: 29/12/21

Citation:

Pérez, M. (2022). Book review: Vital Fernández, S. (2019). Alfonso VII de León y Castilla (1126-1157). Las relaciones de poder en el centro de la acción política y social del Imperator Hispaniae. *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, (23), 197-200
<https://doi.org/10.14198/medieval.21603>

© 2022 Mariel Pérez

Licence: This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License (CC BY 4.0).



El presente estudio, derivado de la investigación doctoral de su autora, Sonia Vital Fernández, se sumerge en un análisis de la figura de Alfonso VII de León y Castilla desde una perspectiva totalizadora que busca dar cuenta de los distintos aspectos que caracterizaron el reinado del *Imperator Hispaniae* a la luz de la complejidad política y social propia del período. El trabajo tiene como base el estudio minucioso y riguroso de un enorme y disperso corpus documental que incluye fuentes diplomáticas producidas en distintas regiones del reino, fuentes narrativas –entre las que se destaca, por supuesto, la *Chronica Adefonsi Imperatoris*– y fuentes de origen árabe.

El libro se abre con un capítulo dedicado al turbulento reinado de Urraca de León, que se considera central para entender los condicionamientos a los que estaría

sometido el reinado de Alfonso VII desde sus inicios: la crisis política desatada a raíz del enfrentamiento entre Urraca y Alfonso I de Aragón habría permitido la consolidación de una aristocracia poderosa que, en adelante, tendría la capacidad de obligar a la monarquía a negociar su posición en el poder. Las relaciones con la aristocracia serán precisamente el núcleo del segundo capítulo, en el que la autora profundiza en la naturaleza y dinámica de los vínculos establecidos entre una monarquía que necesita consolidar su autoridad y una aristocracia que ha logrado establecer sólidamente su poder en ámbitos geográficos concretos y que, para afirmarlo, es capaz de hacer peligrar la estabilidad de la monarquía. Esto se pondría de manifiesto en las rebeliones nobiliarias que tuvo que enfrentar Alfonso VII en los primeros años de su reinado. En este marco, la política regia se orientaría a negociar con los grupos aristocráticos estableciendo pactos de vasallaje que aseguraran la fidelidad al rey al tiempo que permitieran a estos grupos participar del gobierno del reino. En un contexto de debilidad de la monarquía y de gran poder patrimonial y clientelar de las aristocracias, el pacto feudal constituía el elemento central de la estructura política. Y la principal herramienta con la que contaba el monarca para obtener la fidelidad de la aristocracia fue su inclusión en el gobierno del reino y la administración del territorio.

El capítulo 3 desarrolla en profundidad los mecanismos a través de los cuales la aristocracia fue incorporada a la esfera del poder regio. Uno de ellos fue su introducción en la corte y el desempeño de cargos palatinos, lo que implicaba la obtención de riquezas, prestigio y privilegios derivados de su acercamiento al monarca. Entre los cargos más importantes de la corte la autora destaca la mayordomía y la alfercía, de mayor distinción social y ocupados por la más alta aristocracia del reino. También se resalta la importancia de los merinos, encargados de ciertas tareas de administración del territorio, entre los que se incluían miembros de las aristocracias locales. El estudio minucioso sobre los miembros de la corte de Alfonso VII pone de manifiesto el continuo relevo en los cargos de gobierno, lo que formaría parte de una dinámica política orientada a evitar la acumulación de poder en manos de ciertas familias y reafirmar el poder de la monarquía. Lo mismo se comprueba con las tenencias, creadas en el marco de una estrategia de reorganización administrativa del territorio orientada a limitar el poder político de la aristocracia feudal y a recuperar las facultades jurisdiccionales de la monarquía. Así, el carácter temporal y revocable de las asignaciones de gobierno, la supresión de las prácticas hereditarias y la desvinculación de los magnates de los territorios en los que arraigaban su poder confluían en un proceso tendiente al reforzamiento del poder regio. A esto se suma la introducción de una aristocracia menor en el gobierno de ciertos territorios, lo que funcionaría como contrapeso del poder de los grandes magnates.

En el capítulo 4, la autora busca comprender la significación de la coronación imperial de Alfonso VII en el marco de unas estructuras políticas feudales. La autora

ubica las raíces de esta idea imperial en la política de Alfonso VI, cuya intitulación como *imperator totius Hispaniae* respondía a un proyecto político hegemónico a la vez que a una intención reunificadora de la antigua *Hispania*. Sin embargo, el proyecto imperial de Alfonso VII abarcaba también a todos aquellos lugares en los que ejercía una dominación indirecta a través del vasallaje. Así, al dominio sobre los territorios reunificados del reino de León y la ocupación de las tierras dominadas por los musulmanes se añadía una red de vasallajes que incluía al rey de Navarra, al conde de Barcelona, al conde de Tolosa y al rey de Portugal, Afonso Henriques. Esta relación con el monarca portugués, sumada al apoyo interno de la aristocracia local y al respaldo del Papado, estaría en las raíces de la segregación definitiva de Portugal en 1179, problemática que se desarrolla con mayor profundidad en el capítulo siguiente.

El capítulo 6 aborda la política militar de Alfonso VII en al-Ándalus, considerando los distintos frentes de avance cristiano: la expansión hacia el corredor del Ebro que permitió la ocupación del *regnum Caesaraugustanum* y el afianzamiento de la frontera del Tajo que habilitó una nueva dinámica expansiva hacia el sur. La autora resalta la importancia que en un primer período habría tenido la política de vasallajes –que, como se ha visto, había sido aplicada con éxito en las relaciones con los poderes cristianos– como medio para integrar los territorios musulmanes al dominio cristiano. Con el desembarco de los almohades en la Península, la estrategia se reorientaría a establecer alianzas con los caudillos hispano-musulmanes a fin de impedir la expansión y el asentamiento de los nuevos invasores. Sin embargo, la imparable fuerza ofensiva de los almohades terminaría por hacer fracasar la política de alianzas y vasallajes del Emperador, que tendría que retrotraer posiciones territoriales.

El último capítulo del libro aborda el final del imperio y busca explicar la división de los reinos de Castilla y León a la luz de la estructura política feudal. Para la autora, el imperio de Alfonso VII se sustentaba sobre los frágiles cimientos que suponía la estructura de vasallajes, una estructura inherentemente inestable en tanto dependía de la fidelidad de la aristocracia y de otros poderes externos. Los esfuerzos regioes para mantener el favor de los grupos aristocráticos, las frecuentes rebeliones nobiliarias derivadas de ambiciones señoriales insatisfechas y el fracaso en evitar la separación del reino de Portugal habrían constituido expresiones de esta debilidad. En este marco, la división del imperio se habría adecuado a la coyuntura social y política, ya que suponía una reducción significativa del espacio a gobernar y, con ello, facilitaba la centralización del reino y el control de los grupos aristocráticos. Por otra parte, junto al peso que habrían tenido los magnates en la separación del imperio, aspecto en el que insisten las crónicas, la autora introduce otro factor de importancia que habría incidido en el mismo sentido: las diferencias políticas y sociales que presentaban los reinos de León y Castilla, esta última mostrando un cada vez mayor dinamismo militar en la frontera.

En síntesis, puede afirmarse que el libro de Sonia Vital Fernández constituye un aporte de enorme valor a la historiografía sobre Alfonso VII y las dinámicas políticas y sociales del período. *Alfonso VII de León y Castilla (1126-1157)* profundiza en los distintos aspectos del gobierno del Emperador logrando una virtuosa articulación entre el análisis de los intrincados juegos de relaciones a escala micropolítica y las estructuras políticas y sociales que las subyacen. Esto se sustenta, por otra parte, sobre una fina y aguda lectura de los documentos disponibles, lo que se acompaña de numerosos cuadros que sistematizan los datos relativos a cargos palatinos, tenencias y merinatos. Se trata pues de un trabajo sólido y complejo que alumbra aspectos centrales de la sociedad castellanoleonesa en la primera mitad del siglo XII.